



BURBUJA ETERNA

'Especulación', por Wolfe

La editorial **Periférica** recupera para los lectores españoles una breve novela que retrata el afán especulativo en una pequeña población norteamericana en los años 20 del pasado siglo XX.

Por V. S. A.

«¿Cómo?», gritó Rufe maliciosamente, «¿Altamont Oeste?... ¿Por qué no lo dijiste antes? ¡Eso es otra cosa! ¡Compra, compra!... ¡No hay manera de perder!...»

Todo el pueblo se está mudando allí. Los precios se duplican en seis meses... ¿Cuánto piden?». Esta frase parece extraída de una conversación entre unos promotores y constructores inmobiliarios, en pleno boom urbanístico contemporáneo. Por ejemplo, hace una década, en cualquier lugar de la geografía nacional, cuando este sector parecía mágico. Hasta tal punto que, de la noche a la mañana, el inmueble más lamentable o el terreno más insignificante se convertían en una fuente imparable de riqueza para los especuladores, los bancos y las empresas constructoras e inmobiliarias. Si alguien alzaba la voz, si advertía que aquella burbuja estallaría, simplemente porque era insostenible, era tildado de forma automática de hereje.

Pero si algo se ha demostrado que caracteriza a la raza humana es su capacidad natural para tropezar dos veces, o las que hagan falta, con la misma piedra. La conversación anterior es un extracto de *Especulación* (*Boom Town*, 1938), breve novela del escritor norteamericano Thomas Wolfe, que en menos de un centenar de páginas retrata de forma magistral las causas del histórico crack del 29. Este escritor, recuperado ahora en España gracias a la editorial Periférica, no fija su lúcida mirada en el entorno bursátil de Wall Street, en Nueva York. Retrata cómo la pasión especulativa de los años 20 del pasado siglo XX se extendió como la pólvora por casi todos los rincones del gigante norteamericano.

Por ello, la llegada de John, «un oscuro profesor en una de las universidades de la ciudad», a su pueblo natal, se convierte en un apasionante recorrido por el abismo al que puede llevar a la población el capitalismo más salvaje. El mismo que, hace poco más de un lustro, nos ha regalado una crisis económica que, de nuevo, ha arrasado con millones de sueños, estabildades y familias. Con sus afilados colmillos



Imagen del año 2003 de la capital grancanaria, con el edificio Woermann en plena construcción.

ha desmembrado a los más vulnerables.

Especulación arranca con la visión estupefacta de su protagonista al ver cómo el apacible pueblo de su infancia va camino de convertirse «en una gran ciudad». Nada de tiene este sueño. Todo vale, cada rincón, por muy sagrado o intocable que parezca, puede alimentar el apetito económico de sus habitan-



tes. Una anécdota, que se desarrolla en un cementerio, sirve como metáfora global de la realidad de unos individuos que aspiran a ser reyes, pero que se convierten en esclavos de sus propias ambiciones. Y es que Thomas Wolfe peregna un libro elegiaco, con una prosa emotiva y desgarradora, en torno a una piedra con la que la raza humana nunca dejará de tropezar:



Alessandro Baricco
TRES VECES AL AMANECER
Anagrama, Barcelona, 2013
100 páginas.

Breves encuentros

Por Cayetano Sánchez

Autor de una de las novelas más celebradas y reeditadas del pasado siglo, *Seda*, Alessandro Baricco (Turín, 1968) ha demostrado en sus siguientes obras que era más que un escritor efímero; uno de esos tantos que se quedan en la cuneta de la literatura con una sola creación. En una de sus últimas historias, Mr Gwyn, un ficticio narrador angloindio, Akash Narayan, era parte de su trama con la obra *Tres veces al amanecer*, a quien ahora el escritor italiano dota de propia entidad, y con ella crea el argumento que ahora nos ocupa.

El vestíbulo de un desvencijado hotel- tal vez sea siempre el mismo- es el punto de partida de estas tres brevisimas narraciones donde dos personajes se encuentran- y no siempre de manera fortuita- y por una cuestión casi vital entrecruzan sus caminos. Pese a la diferencia entre los personajes: un hombre y una mujer de mediana edad; un anciano y un adolescente, y un niño y una madura policía, todos ellos tienen más en común de que puedan imaginar; algo bien simple: la necesidad de unir sus destinos, aunque solo sea por unas horas.

Atractiva y cautivadora en todo momento, *Tres veces al amanecer*, nos habla del pasado, y de cómo éste nos persigue siempre, pese a que es remotamente posible cambiar el rumbo de nuestras vidas. Nadie mejor que el personaje de una de estas historias para entender el significado de cuanto encierra esta obra de Baricco: «Cambiar las cartas es imposible, lo único que nos queda es cambiar de mesa de juego».

Así, con el peso del pasado, los protagonistas de estos intensos relatos, se enfrentan a sus nuevas situaciones, producto de esos encuentros fortuitos. Triste por momentos, siempre melancólicos y sinceros, estos tres fortuitos encuentros a la salida del sol dejan el regusto agri dulce de la vida misma, al tiempo que una reflexión personal de «lo que puedo haber sido y no fue». Y conste que esta última frase entrecomillada no es de Alessandro Baricco, sino el recuerdo lejano de una estrofa de vieja canción de Antonio Machín; esa que decía: «Se vive solamente una vez, hay que aprender a querer y a vivir...».

Y es que el pasado, como muestra esta excelente y recomendable novela de Baricco siempre está ahí y constituye un tema recurrente en la historia de la creación; ya sea el arte, la poesía, el cine, el teatro... o como en la ya citada canción de Machín; en la música popular. Como bien sentenciaba el ya citado personaje de Baricco: «Me di cuenta de que uno nunca cambia de verdad, que no hay forma de cambiar: como uno es de niño lo será toda la vida, no es para cambiar por lo que se puede empezar desde cero (...) Se empieza desde cero para cambiar de mesa».